

AMPARO MELLADO EN ESENCIA MUCHO MÁS TARDE

Hacía muchos años que no había vuelto a saber nada de Amparo Mellado, muchos en verdad, como casi treinta. De entonces conocía de ella, y lo compartimos juntos en muchas ocasiones, su interés por el arte, su fascinación por aprenderlo todo del arte, por adentrarse hasta lo más profundo de los nuevos modelos artísticos que comenzaba a descubrir. Porque lo cierto que cuando conocí a Amparo, recién llegada de Granada, su relación con el arte y con los lenguajes artísticos más evolucionados apenas existían. Y entonces, un día, apenas hace unos cuantos meses, inimaginable (había pasado tanto tiempo), me localizó para decirme que quería invitarme a la exposición que celebraría unas pocas semanas después en una pequeña galería del centro de Madrid.

Amparo Mellado, aquella joven venida de Granada que conocí a través de su hermana sin conocerla. Según me dijo su hermana, Amparo tenía mucho interés por conocer el ambiente artístico de Madrid y convine en que se acercara a un inauguración que yo tenía esa tarde para conocernos y presentarle algunos amigos del mundillo. Algún tiempo después, siempre las circunstancias, dejamos de coincidir. Y hace apenas unos días y de repente se puso en contacto conmigo para invitarme a su siguiente exposición después de rebuscar por internet sobre mi paradero; al oírle, cuando menos me resultó sorprendente, insólito después de tanto tiempo, pero me agradó saber de ella, conocer su contemporaneidad, lo que había sido de ella luego de tantos años sin saber ninguno del otro.

Y por supuesto, acepté y con mucha ilusión acompañarle en ese su tránsito inaugurativo tan especial para todos los artistas que lo llevan a cabo. Como he dicho no sabía nada de Amparo Mellado después de algo más de treinta años y ni de por supuesto su evolución artística. Entonces, cuando llegué a la galería y vi su trabajo, no pude por menos que sobrecogerme a su interioridad, a la sutileza de las emociones que nos las trasladaban sus contenidos. En primer lugar la forma, una referencia apaciguada a la multiplicidad congénita de los emblemas de los mandalas, a su espiritualidad inmarcesible, a su espacio sagrado de evocación infinita, un yo y yo es eternos. Me sorprendieron esos sus registros icónicos. No me esperaba esa su configuración icónica aunque tampoco puedo decir nada de ello porque no sabía nada de ella ni de su trabajo desde ay, aquellos ayeres incógnitos!

Realmente fue un trabajo que me sorprendió y no solo por su contenido implícito de lo sagrado, de las órbitas de los cuerpos celestes, de los ordenamientos

circulares, sino porque con esas obras se había abierto decididamente al lenguaje del arte emocional, al ofrecimiento conjetural de las interpretaciones universales, a que todo sea inasible, a que cada obra que se muestre no conozca ni pueda conocer los límites de las intimaciones, ni de cada uno de los diálogos que puedan darse cuando sean miradas. Lo que para mí son mandalas en la obra ésta de Amparo Mellado, contiene y dispone de un fabuloso universo de percepciones, de insinuaciones e invitaciones a dejarnos ir, a adentrarnos y perdernos en los tráfigos enigmáticos de su propio ser. Los misterios de los mandalas contienen eso, conjeturas inescrutables. Una propuesta indiscutiblemente sugestiva y algo más que ilusionante.

José Manuel Álvarez Enjuto
Apenas ha empezado la noche. Jueves.
19 de octubre de 2018

José Manuel Álvarez Enjuto es comisario y crítico de arte y profesor en la Facultad de Bellas Artes de la Universidad Miguel Hernández, Elche (Alicante)